

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

AÑO XIII :: fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 530

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 10 Noviembre de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

LA VOZ DE NEGRIN

Por César FALCON

En el ámbito de las democracias occidentales la voz del presidente Negrín ha resonado como la voz de la propia conciencia democrática. Cada día se ahondan más en los pueblos de este lado del mundo las heridas de Munich. Conforme van realizándose las consecuencias del «pacto de los cuatro», los millones de hombres que han luchado y luchan por la libertad, que habían tendido sus esperanzas en una política que al fin liquidase las constantes claudicaciones ante el fascismo, continúa adelante su impulso devastador, alentado y robustecido por las importantes concesiones que los gobiernos de Francia e Inglaterra acaban de hacerle. En estas condiciones, los pueblos, todos los hombres que hoy miden la magnitud del peligro, al oír la voz de España, han encontrado en ella la línea más firme de su defensa.

Ningún francés ni inglés consciente aprecia ya el pacto de Munich más que como una derrota trascendente de la democracia. Los mismos negociadores que lo han forjado son ahora los más afanosos en propugnar el incremento acelerado de los armamentos, la preparación rápida de la guerra. ¿Qué quiere decir esto sino que la paz de Munich no ha evitado la guerra? ¿Y qué significa la guerra después de haberle entregado al fascismo las posiciones claves de la Europa Central? Todo el que tiene ojos y una mente limpia ve que se trata ahora de una lucha más honda, más encarnizada y más heroica.

España es todavía una trinchera importante. Quizás la última donde puede resistir la democracia y evitar que el fascismo la cerque completamente. Jamás se ha presentado ante los pueblos libres del occidente europeo con tanta claridad el valor de España como reducto de las libertades democráticas de Europa; jamás ha sido tan hondo en ellos el propósito de defenderla y ayudarla para defenderse y ayudarse a sí mismos. Por es-

to, al escuchar de la propia España, de la representación legítima e indiscutible del pueblo español, la decisión de no transigir, de no aceptar la influencia claudicante que ha destrozado Checoslovaquia, de mantenerse firme contra todas las asechanzas y todos los enemigos, cuantos luchan por la misma causa han sentido afirmarse su fe y su aliento combativo.

Las maniobras no terminarán, sin embargo. A pesar de todo, hay quienes continúan obstinados en su empeño de amansar al fascismo con dádivas, quienes a medida que le ven más poderoso no piensan en redoblar los esfuerzos e intensificar la lucha, sino en entregarse pacíficamente para evitar sus furias, como si la experiencia no les hubiese enseñado ya que la mansedumbre de las víctimas excita más la rabia de los bárbaros. Pero quienes luchan y quieren luchar de veras se enardecen y fortifican con la firmeza española. El mundo ha visto claro que no es posible doblegar al pueblo español, que tanto sus soldados en los campos de batalla como sus gobernantes no se rinden ni se doblegan. O salen los extranjeros invasores del suelo español o continúa implacable la guerra hasta expulsarlos. Este concepto nítido de la actitud de España es ahora su gran fuerza internacional y la que moverá la acción de millones y millones de hombres libres en su favor. Todavía no han salido a la luz sino las primeras manifestaciones de la reacción popular, los latidos inmediatos. Pero dentro de muy pronto veremos que el último discurso de Negrín ha ganado en Europa una gran batalla.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

En un mes han entrado en el territorio republicano más de ocho mil evadidos de la zona facciosa

La Comisaría de Asistencia de Refugiados ha publicado recientemente una nota en la que, como en otras antecedentes, da cuenta de la labor que realiza. No nos proponemos en la presente ocasión estudiar esta obra, que juzgamos meritisima. Queremos tan sólo comentar un detalle muy significativo y que merece ser destacado. Dice la nota a que aludimos que la Comisaría de Asistencia de Refugiados ha atendido durante el mes de septiembre a 8.251 españoles que desde Cerbere se dirigieron a Barcelona.

No se escapará a la perspicacia del lector que este hecho tiene un singular carácter de síntoma plebiscitario. En la zona facciosa hay miles, centenares de miles, millones de españoles, que viven allí a la fuerza, porque la fatalidad les situó en un régimen que les repugna, y en el que se quedaron porque no tuvieron otro remedio. Pero estos españoles dignos, que sienten en su corazón el amor a España, que experimentan el rubor de convivir con quienes han hipotecado a su Patria a cambio de ayuda para sostener una sublevación que tiene por objeto mantener una política que pugna con la voluntad española; estos españoles patriotas, no tienen otro pensamiento, ni otro deseo, ni otro anhelo que el de escapar, sea como sea, del infierno fascista. Para conseguirlo han de emprender arriesgadas y novelescas aventuras, han de arrostrar infinitos peligros, han de jugarse la vida, han de poner a sus familiares que allá quedan en trance de ser objeto de terribles venganzas.

Y bien; a pesar de todo ello, cotidianamente atraviesan los Pirineos o se lanzan al mar en frágiles embarcaciones, centenares de evadidos de la zona facciosa. No se van todos los que quieren, sino los que pueden. El número de los evadidos, con ser considerable, es más importante aún porque significa un reducido porcentaje de los que que-

Suscripción abierta por la Sociedad de Tipógrafos de Jaén

en favor de la familia de su malogrado afiliado Antonio Baldoy Ruiz, fallecido el 26 de Agosto.

Pesetas

Suma anterior . . .	2.991'20
Manuel Campos Lucha . . .	100'00
Alfonso Amate Ramiro . . .	20'00
Ramón Hortelano . . .	5'00
Suma y sigue . . .	3.116'20

.

NOTA.—Las sociedades que no hayan hecho entrega hasta la fecha de su donativo, lo harán a la Federación Local de Sociedades Obreras, y los particulares que quieran ayudar a ésta tan humanitaria obra podrán hacerlo en los talleres tipográficos de La «Regeneración», Bernabé Soriano, 20.

NOTA DE INTERES

Esperamos de nuestros abonados se sirvan comunicarnos las deficiencias que observen en el reparto, para subsanarlas, ya que todas ellas son involuntarias.

dan allá con el mismo deseo, que ellos han podido realizar, de vivir en la legalidad del Régimen republicano y en la dignidad de la Patria independiente.

8.251 españoles evadidos de la zona facciosa pasaron en el mes de septiembre la frontera francesa para entrar en territorio republicano. La cifra tiene un valor plebiscitario cuya importancia no necesita comentarios. Queremos solamente destacar el hecho para que en la zona facciosa y en el extranjero se tengan elementos de juicio suficientes para constatar la verdadera naturaleza de la guerra española.

Horizontes para la juventud

Los obreros pueden convertirse en técnicos de la industria

LAS ESCUELAS DE APRENDICES DE AVIACION

Mientras sus padres o familiares más directos combaten en el Ejército o se esfuerzan en las fábricas de guerra para defender la independencia de la patria, la joven generación española, ayudada por las disposiciones oficiales, por la política serena y victoriosa del Gobierno de Unión Nacional, emprende el camino de su capacitación que garantiza el progreso en el futuro y permite su más directa colaboración en los momentos actuales de lucha contra el fascismo invasor.

Recientemente la Subsecretaría de Aviación ha dictado importantes disposiciones que han sido acogidas con gran entusiasmo por la juventud. Se trata de la creación de Escuelas de Aprendices, en las cuales, núcleos de muchachos y de muchachas se convertirán rápidamente en técnicos inmejorables.

Del alborozo que estas disposiciones han producido en la juventud, da idea el relato de estos hechos:

Es una familia de obreros. Ha dado a la guerra dos soldados y todas las energías de un hombre, que, con demasiados años para acudir al combate, trabaja horas y horas en las tareas del puerto. Hay además dos mujeres: la madre que atiende al hogar y cose para el ejército y una muchacha con ansias de incorporarse a la producción.

Esta muchacha se siente ahora alegre como nunca. Y explica así el motivo de su alegría:

Yo sé que la guerra necesita una gran industria. Y en ella hacen falta millares de obreros especializados. Quiero ser uno de ellos. Especialista del arma de aviación. De esta manera no sólo contribuiré a la defensa de nuestra patria invadida, sino que poco a poco me iré convirtiendo en un gran técnico de la industria para que el día de mañana España tenga una producción de aviones tan importante y tan buena como cualquier otro país.

Siente esta muchacha el orgullo de su colaboración a la victoria. Pero siente también el afán de progreso; de un progreso que nunca pudo llegar a España porque los enemigos del pueblo, los enemigos de la libertad, cerraban hermética-

mente las puertas de la capacitación a los obreros y condenaban a los trabajadores a la más triste ignorancia y a la más honda pobreza.

En otro lugar hemos escuchado como hablaba un muchacho de 16 años. Este pequeño obrero sabe ya lo que es trabajar en una fábrica, pues desde hace muchos meses ayuda, en lo que puede, a otros hombres de la producción metalúrgica.

A propósito de la creación de las Escuelas de Aprendices de Aviación, decía:

—Muchas veces me han dicho algunos camaradas que yo era muy joven para rendir todo el provecho que quiero en estas tareas de la industria. Pero no es cierto. A mí no me faltan años. Lo que me falta es aprendizaje, capacitación.

Recordaba lo que fué su vida, antes del 18 de julio. Hijo de un obrero en desgracia, sin otro medio de vida que un jornal mil veces interrumpido por el paro, por las represalias, por las detenciones... Entonces no podía aprender nada, ni ser nada. Ahora...

—Ahora—insiste él—me faltarán años pero me sobran energías. Y en las Escuelas de aprendizaje de Aviación estudiaré todo lo que haya que estudiar. El día de mañana ni mi casa, ni mi pueblo serán tan desgraciados como lo eran antes de la guerra.

Un dirigente de un sindicato nos ha ofrecido algunos detalles de este magnífico proyecto —ya en marcha— de la Subsecretaría de Aviación. Nos ha dicho:

—Habrá tres clases de escuelas: Centrales, de fábrica y de taller. En la primera habrá clases de cultura general, geometría, física, química, y, al mismo tiempo, mucho trabajo práctico. Estas Escuelas Centrales funcionarán en régimen de internado y las clases serán comunes para muchachos y muchachas. En las Escuelas de fábrica y en las de taller se darán las clases después de la jornada de cada día.

Y expone así su opinión: Como dirigente de una organización de trabajo, considero que estas disposiciones tiene enorme

ASI EN LA GUERRA COMO EN LA PAZ

LO QUE NOS DIFERENCIA DE LOS REBELDES

Una de las mayores diferencias que existen entre la República y los rebeldes es el sentido moral de la lucha que se sostiene sobre el suelo desgarrado de la Patria. Para los jerifaltes de la facción, que se levantaron en armas contra el Estado para mantener privilegios bastardos, todos los procedimientos, aún los más abominables, son lícitos contra el adversario. Por ello, en su zona entronizaron el crimen como sistema, persiguiendo hasta el exterminio, no sólo a los que denominan «rojos», sino a aquellos otros acusados de tibieza en la aprobación de sus brutalidades.

Incapaces de vencernos, no dudaron en entregar la Patria a la rapiña de los invasores, que habían de cobrarse con creces el importe de su ayuda a la traición, y no han sentido remordimiento al ver a aquéllos proceder en la tierra de España como en país conquistado; por el contrario, han aplaudido servilmente sus depredaciones y la guerra alevosa que se hace contra los pueblos y las ciudades indefensas. Para los jefes de la facción, el crimen es uno de sus elementos más preciados de lucha. Tal es su moral de guerra.

La nuestra nos impide destruir las ciudades de la zona rebelde, porque en ellas están nuestros hermanos que sufren la opresión del fascismo; nuestro sentido humano nos prohíbe masacrar, por venganza, millares de mujeres y niños; nuestra españolidad nos veda destruir las joyas de arte que nos legaron nuestros antepasados y que son toda la historia de España. Nuestra moral de guerra nos permite acoger a los prisioneros sin odio, sin recordar el bárbaro rencor que se utiliza con los camaradas nuestros que caen en manos de la facción. La razón y la justicia de nuestra causa nos obliga a proceder así, seguros de que con aquéllas y con el esfuerzo heroico

trascendencia. Las necesidades de la industria son cada día mayores. Ahora, porque hay que vencer y después de la victoria porque tendremos que construir una España ejemplar. Hacen falta técnicos, obreros muy capacitados. Y no cabe duda que de estas Escuelas, saldrán millares y millares de ellos, en un plazo verdaderamente corto.

Se ha dicho que la industria metalúrgica necesitaba siete mil obre-

de nuestros soldados la victoria ha de acompañarnos, por grandes que sean los esfuerzos de los «arregladores» del mundo por arrebatárnosla.

Hay también una moral de paz que nos separa a unos y otros. Los facciosos, al pensar en su triunfo, no cesan en sus amenazas contra el adversario, prometiéndole martirios sin cuento. No hace mucho, uno de los jerarcas de la Iglesia, el obispo de Mallorca, Miralles, que se ha destacado en la bella isla mediterránea por su sadismo criminal, rechazaba ante un periodista extranjero toda posibilidad de conciliación para después de la guerra, señalando la necesidad de exterminar a cuantos sienten en su pecho ansias de libertad.

La República, magnánima en el perdón, ha señalado en los trece puntos del Gobierno de Unión Nacional que preside el camarada Negrín las garantías jurídicas para un futuro de paz: asegurar la independencia nacional, arrojando de nuestro suelo a los invasores; Gobierno elegido libremente por el pueblo; estructuración jurídica y social de la República mediante un plebiscito, con plenitud de garantías; libertad de conciencia; garantía de la propiedad; amnistía para los españoles que quieran cooperar a la reconstrucción de España, ahogando toda idea de venganza.

Grandes son las diferencias que nos separan. Los traidores sólo piensan en la represalia; los verdaderos españoles anhelan únicamente librar a España de los ejércitos extranjeros para dedicarse a la ingente tarea de restañar las hondas heridas de la Patria.

Entre una moral y otra, el fallo de la conciencia universal ha de estar a nuestro lado.

Leed y propagad
RENOVACION

ros especializados. La joven generación española, los muchachos y las muchachas que viven nuestra guerra de dos años y que forjan en ella su futuro de felicidad y de progreso, al conocer los propósitos de la Subsecretaría de Aviación han respondido a ese imperativo del trabajo metalúrgico con el mismo entusiasmo, con el mismo fervor y con las mismas palabras:

—De esos obreros especializados, yo seré uno de ellos...

La República camina por los claros senderos de la razón y la verdad

Frente a la España de los ciudadanos, la negra de los súbditos

La República va seleccionando nuevos valores; hombres que se destacan en todos los campos, en todas las artes, en todas las ciencias. Positivos méritos que dan a aquéllas esplendor, brillo, realce, porque por su grandeza trabajan.

Uno de estos hombres es el doctor Trueba, jefe del Servicio Cirujano del Hospital civil de Barcelona. Sus experiencias sobre los nuevos métodos de tratar las fracturas de guerra han revolucionado un poco el mundo médico.

Pero el doctor Trueba no es, solamente, el cirujano eminente al que por sus trabajos se conoce ya en Europa, sino también un republicano de la primera hora; un hombre de profundas convicciones izquierdistas, con una visión clara de lo que es la hora española.

Como dicho doctor Trueba podrá decirnos algo interesante sobre la propuesta del Gobierno español de suspender las ejecuciones y decretar una amnistía para los delitos políticos, siempre que en la zona facciosa hicieran otro tanto, hemos acudido a él solicitando unas palabras. Y el doctor nos envía unas cuartillas:

La propuesta—dice—que recientemente ha elevado el Gobierno español a la Comisión inglesa para canje de prisioneros, que reside en Toulouse, cumple a mi modesto entender, con un imperativo de nuestra propia esencia. Sabíamos que un día u otro brotaría en nuestro campo una acción como ésta, de la misma manera que aparecen los primeros signos de la virilidad puberil cuando el niño se convierte en hombre. Volviendo la vista atrás, parece increíble que sólo hayan transcurrido veinticinco meses desde que vió la luz, en trance tan angustioso, el nuevo orden de cosas en el que vivimos. No hemos llegado aún a la mayoría de edad, ni al pleno uso de los derechos y libertades que las leyes emanadas del pueblo reconocen al hombre cabal. Pero el camino seguido, ya recto a la obtención de los fueros y prerrogativas que el ser civilizado contemporáneo nuestro, ha llegado a conquistar, más con la sangre de sus venas que con el sudor de su piel.

Del proceso de superación, o de integración por mejor decir, de la materia inerte en que quedó convertido nuestro cuerpo social, emanó como una de sus iniciales manifestaciones, la disposición del Gobierno dada en Abril de 1937, en la que se elevaba a la categoría de prisioneros de guerra a los detenidos haciendo armas contra la República en los frentes de combate. Otra característica de la constante superación, apareció, a la vista, el día que el Gobierno hizo pública renuncia a los derechos a la ley de Talió, al suspender los bombardeos de las poblaciones civiles ale-

jadas del combate, en la España dominada por Franco. Todos estos saltos hacia un porvenir mejor, en el que soñamos muchos de los que como yo, no hemos tenido la menor actuación de carácter político, han ido, de momento, seguidos de perjuicios materiales, hasta el extremo de que no fueron escasos los opositores que encontraron las nuevas disposiciones. Pero, como siempre ha acaecido en la vida, a la larga los idealistas, es decir, los hombres que por encima de todo colocaron las tablas de la ley moral, vieron coronados sus esfuerzos por el reconocimiento unánime de los beneficios del bien obrar.

En este constante caminar por los duros senderos de la razón y la verdad, la última proposición del Gobierno pone de manifiesto una vez más la condición humana, pedestal de la República, contra la que lucha el consorcio de prejuicios del mundo entero. Y en contraste doloroso con este proceder, destaca airada y trágica, la respuesta de la otra España, la del pasado, pero del mal pasado, que en tiempos pretéritos también existió la buena y la noble, cuna de las libertades y afanosas de extender los beneficios del progreso al mayor número posible de connacionales. Frente a la España de los ciudadanos, la negra España de los súbditos; lucha que a través de los siglos ha tomado, según la nomenclatura del momento, nombres distintos y cuya última transformación, acaecida ante nuestros ojos, ha convertido los carlistas en fascistas y los liberales en republicanos.

Ellos, los fascistas, los que se atribuyen a sí propios el calificativo de nacionales (¿de qué nación?) han llegado sin esfuerzo a cumplir la misión que por su propia esencia están llamados a desempeñar. Dos hechos descubren la calidad de su fondo, los dos apreciables por quienes como yo no conocemos los vericuetos de la política, ni los secretos de la razón de estado; el primero, la persistencia de los bombardeos sobre ciudades y pueblos ocupados solamente por la población civil, de los que pocos como yo tienen un conocimiento dolorosamente exacto; la otra manifestación del espíritu morboso que se desprende del modo de actuar de los sublevados, la acaban de dar ellos mismos, al renunciar a equipararse, en elevación moral, con la República, desestimando la proposición que acaba de mandar nuestro Gobierno a los gentleman de Toulouse. El juicio que hayan formado estos señores, de los dos climas morales en que viven las dos Españas, es de indudable interés para nosotros; pero consideramos de mucha mayor importancia el fallo inapelable con que a estas horas condenan a los facciosos, un sin número de fami-

EL UNICO ENEMIGO

Los soldados de esta trinchera tenían una bocina de gramófono salpicada de barro. Se han visto muchas bocinas como ésta en las trincheras de España. Todos recordamos aquellas que empleaban los soldados de Carabanchel y Usera para gritar su verdad a los legionarios de Noviembre: «No entrareis jamás». También se usaron en Guadalajara. Cuando se riñeron aquellas batallas del desastre italiano el Comisariado de Guerra contaba ya con potentes altavoces. Pero estas bocinas hacían falta para propagar la verdad. Significaban una ayuda individual en la propaganda. Cerca de Brihuega, en los pequeños bosques al este de Torija, las bocinas de los viejos gramófonos familiares les gritaron a los italianos: «¡Campesinos de Italia! Decir al Duce que nada tenéis que hacer en los campos españoles!»

Muchas de las bocinas de trincheras han volado deshechas por un proyectil cuando proclamaban la verdad de España. Ahora los medios con que cuenta el Comisariado son más potentes y es este organismo el que escribe el pensamiento de la nación, el que centraliza justamente, disciplinadamente, todas las voces que antes sonaban dispersas: La gran bocina del camión de propaganda dice:

—¡Españoles!...

Se mete el grito en la noche como una cuña y se amplía como una resonancia única, como la voz múltiple y repetida de toda la patria.

La voz da más vigor a la lucha de nuestros hombres y más prisa al metal de los fusiles que cierran las veredas tortuosas de la invasión. Y estos altavoces tienen un trabajo más importante que nunca. Han de repetir con más fervor y más alto que jamás lo hicieron, la verdad, esa verdad que es la bandera de todos los españoles.

¡Españoles!...

liars, amigos y quizás también correligionarios, de los hombres que la ley republicana condenó bajo su peso. Nuestra España les ofreció el perdón y Franco se lo niega, porque la supresión de estas vidas o la continuación del cautiverio de estos hombres, no le reportará beneficios que puedan superar a los que obtiene con la persistencia de los métodos terroristas, en la España sometida a su yugo. El, no ha hecho más de lo que podía hacer; si por un momento hubiese correspondido a la propuesta republicana con cara similar el final de la guerra se acercaría con pasos de gigante. Pero las cosas son como son y no como quisiéramos y en el terreno donde ha querido llevarle la República, no han podido seguirla. Ningún español dejará de mantener en el fondo de su alma, un depósito de rencor contra quien a todos por igual nos maltratan. Los fascistoides de nuestras latitudes (no he conocido un sólo fascista) permanecieron ligeramente com-

Todo lo fuerte que se pueda: —Español de la trinchera de enfrente. Los de aquí no queremos saber quien eres, ni como piensas, ni cual es tu condición social. Únicamente nos importa saber si eres español. Si lo eres podemos marchar juntos, debemos marchar juntos contra los invasores. Tú los tienes a tu espalda, nosotros enfrente. Poca diferencia, porque somos tú y yo, exactamente tú y yo, los que tenemos que echarles de España.

La verdad de las bocinas se extenderá por todo el frente:—Español. Te engaña quien te diga que nosotros, tus hermanos, luchamos por otra cosa que no sea ésta: la independencia de España. Esa es nuestra única y gran bandera, la bandera de la Patria que anula, que absorbe todos los distintivos, todas las diferenciaciones parciales. Mientras haya españoles junto a los extranjeros no dejarán de disparar nuestros fusiles. Cualquier paso hacia estas trincheras será cortado a tiros de nuestras ametralladoras. Mientras quede un invasor en España nadie puede pensar que exista un minuto de paz.

No importa que los carros del Comisariado vuelen abiertos por la metralla de los extranjeros que quieren ahogar nuestra voz. La verdad de España será propagada por todos los campos, se incrustará en todos los cerebros, calará todas las conciencias españolas.

—¡Españoles del otro lado! Tenemos un enemigo común, un enemigo único: Los invasores.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS

Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

pungidos por la crueldad de los bombardeos aéreos, hasta que estallaron en santa cólera por las criminales agresiones de Marzo que tantas vidas y haciendas de los barrios céntricos destruyeron. Ahora a la indignación ha seguido el estupor; todo nuestro iluso mundo de derechos se halla desorbitado ante el proceder del general rebelde y las lágrimas que no hace unas horas he visto correr por las mejillas de una madre cuyo hijo se halla pendiente de cumplir gravísima pena no eran contenidas más que por las exclamaciones de ira contra el dos veces culpable de las desgracias de su hijo.

Al acabar estas palabras para volverme a mi trabajo, sólo aspiro a que el Gobierno que nos representa, dé, una vez más, al mundo y a los españoles la medida de la grandeza de la causa por la que pasamos, con estoicismo, angustias y penalidades.

(S. de Información)

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

Los traidores se divierten

Noticias procedentes del campo faccioso, nos dan cuenta de que el pasado domingo 30 de Octubre, se celebró en Zaragoza, como colofón a las fiestas del Pilar, una corrida de toros, que había sido precedida de enorme propaganda.

Para muchos, la noticia escueta de la celebración de tal espectáculo, carecerá de importancia; para nosotros, no.

Mientras España sangra y muchos miles de sus hijos pierden las vidas luchando contra los invasores, defendiendo las libertades patrias, en la zona rebelde se organizan festejos religiosos y populares como si nada pasara, como si viviéramos los tiempos más normales.

Antes fueron los sevillanos, los cordobeses, etc., etc., los que tuvieron que soportar estos u otros parecidos festejos. Ahora les ha tocado *en suerte* a los españoles de la capital de Aragón que, lejos de poderse alzar contra sus opresores, tienen que aguantar la tiranía de extranjeros y la de unos traidores generales que, como el viejo Cabanellas, vendió la heroica Zaragoza a los invasores.

El clero montaraz organizó fiestas religiosas para implorar de la Pilarica el triunfo de las armas rebeldes y, por ende, el aniquilamiento de la *canalla roja*, al servicio de Moscú.

Y con aprobación de las autoridades eclesiásticas—en la zona invadida es un requisito indispensable—, viene la celebración de un formidable festejo taurino: una gran corrida de toros, que muchos creerán que fueron lidiados por toreros extranjeros; nó, lectores, nó. Los toreros extranjeros, tanto mejicanos como americanos, son simpatizantes, en grado máximo, con la causa que defendemos los trabajadores españoles. Estos lidiadores, para vergüenza nuestra, han sido españoles, o por lo menos, nacieron y conquistaron gloria y dinero en nuestro solar patrio. Juan Belmonte, rejoneó dos toros y los otros seis corrieron a cargo de Marcial Lalanda, Niño de la Palma y Pepe Bienvenida.

Por su fama y nombradía, conocemos la personalidad de esto cuatro traidores, mil veces más perjuro que los mismos invasores.

El pueblo, este pueblo español, abnegado y noble, encumbró en la cúspide de la fama y de la fortuna al que, como Belmonte, la fatalidad lo había recluido en el Asilo; a Lalanda, el joven maestro—al decir de los críticos—millonario y ganadero; al Niño de la Palma, el torero tan discutido y mimado y a los Bienvenida, hijos del famoso Papa Negro, que sin escrúpulos algunos de padre, explotó desde la niñez en lo arriesgado de la profesión, y que un Gobierno monárquico prohibió la exhibición de las criaturas por nuestros coños taurinos, teniendo que marchar al extranjero para seguir comerciando con los que él fuera su progenitor.

Estos, estos cuatro degenerados se fugaron al estallar el movimiento del lado del pueblo, del mismo pueblo que antes los aplaudiera y encumbrara y se pusieron al servicio de los esbirros de Franco y sus secuaces, y si su cotardía no les permite empuñar las armas en nuestra contra, no es menos cierto que emplean estas otras del ofrecimiento personal, exponiendo sus vidas, al servicio de Italia y Berlín y al lado de las castas privilegiadas y el alto Clero español que nunca creyera en las doctrinas del Dios inmolado en las cumbres del Gólgota.

Mal contrasta esta conducta de los mencionados magnates del toreo con las de otros más modestos lidiadores que desde primera hora—al igual que el resto de honrados españoles—empuñaron las armas en defensa de la Libertad y de la Justicia, algunos de los cuales fueron mencionados, en alabanza por el Mando.

Llegará la hora del triunfo y con ella la expulsión de todos los invasores de esta España sin par que con su gesta está siendo la admiración del Mundo entero; y llegará la hora del triunfo porque la razón nos asiste, porque ansiamos Libertad e Independencia y porque el pueblo, comprendiéndolo así, lucha denodadamente dando su preciosa sangre, ya que como el cantor de la no menos gloriosa epopeya del 2 de Mayo, Bernardo López, en sus famosas décimas, está firmemente convencido que

«no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.»

PEINADO

OYENDO A PABLO CASALS

El pueblo y el violoncelo

En este duro trance que sufre el pueblo español, muchos artistas lo han abandonado. Decíanse amigos suyos en los días felices; pero ahora, en los días nublados, le vuelven la espalda para que no falle el dístico de Ovidio: «Donec eris felix...»

Comenzamos por creer que aquella pregonada amistad era falsa y endeble, pues no resiste la piedra de toque de la desventura. Pero, además, dudamos de que sea arte verdadero el de quienes se colocaron al lado de los facciosos, porque el arte auténtico, como toda obra de creación, necesita, para fructificar, un clima de libertad y de independencia. Ningún artista que de verdad lo sea puede aceptar el mecenazgo de los tiranos ni sentirse desvinculado del pueblo, cuya sed ancestral de justicia y cuyos anhelos de superación son un manadero perenne de arte.

No sentir al pueblo y no amarle significa ya una oclusión cordial, incompatible con el temperamento artístico. Y cuando un artista formado al calor del pueblo lo desdeña para adscribirse al séquito de los poderosos, sentimos por él la misma lástima mezclada de indignación, que por la pobre costurera o chica de recados que acierta a casarse con un marqués y al otro día mira con desprecio incomprensible a los parientes humildes que hasta ayer le prestaron el amparo de su modesto hogar.

Si un hombre suma a su condición de artista la de varón austero y digno, está salvado de caer en esta veleidad. Este es el caso de Pablo Casals, cuyo hondo sentido humano y recia contextura moral son, precisamente, el hontanar de donde fluye su arte. Pudiéramos decir, ante este mago del violoncelo, que el artista vale tanto como el hombre. Y nos quedaríamos sin saber si el elogio ha sido para el hombre o para el artista.

Escuchándolo y mirándole la otra tarde; oyéndole arrancar a la caja armónica de su instrumento prodigiosos caudales de sentimiento y de gracia, repasando su figura severa, sin ringorringos convencionales de artista, nos explicábamos, allá a nuestra manera, por qué este hombre y este músico acusó desde un

principio su adhesión tan firme y tan rotunda a nuestra causa. Pensábamos, entre las melodías del concierto, que el pueblo es también como un violoncelo; que hay que pulsarlo apretándole contra el corazón. Si le apartamos de nosotros y herimos sus cuerdas con desgana dará sonidos desabridos e ingratos. Para que produzca armonías, y module quejas, y forje exaltaciones y se eleve a lo sublime hay que juntarle con nuestro pecho, para que su latido y el nuestro se fundan en uno solo.

El violoncelo tiene dos polos: uno en el suelo y otro en el corazón del ejecutante, que aprieta su astil con amor, lo estimula con sus manos e inclina sobre él su rostro con ritmo de halago y de caricia.

Así el pueblo. Tiene también sus raíces en la tierra que le dió el sér. Y para sentirlo y hacerlo vibrar es necesario polarizarlo con nuestro corazón y pulsarlo con ternura. Sólo entonces sus clamores y sus quejas se convierten en armonía y en música, y sus notas ariscas y discordes se disciplinan y se ordenan por un milagro de arte. Porque sentir al pueblo y obrar sobre el pueblo es milagro de arte también. Un arte que no está al alcance de la hombría débil y venal que, como la fácil feminidad, se sustrae al verdadero amor y se entrega al dinero del poderoso.

Esto pensábamos escuchando hace tardes al gran artista catalán.

Y cuando momentos después le oímos dirigirse por el micrófono a los pueblos de América, que tantas veces le han escuchado y aplaudido, en demanda de solidaridad y amor para aliviar los sufrimientos del pueblo español, nos pareció—prosiguiendo nuestro símil mental—como si Pablo Casals acabase de recoger en su instrumento—apretado el astil contra el corazón y pulsado con ternura—el dolor de España, para hacérselo sentir al mundo y proclamar ante él su grandeza inmortal y la enorme injusticia de los que la abandonan.

En el Café Ideal Bar

SERVICIO ESMERADÍSIMO
BERNABÉ SORIANO :=: JAÉN